

Denis Puertas  
Urquiza  
Teresa de Jesús  
Montadas García

*Le coq gaulois*

Mais c'est le coq gaulois qui réveille le monde:  
Et son cri peut promettre à votre nuit profonde  
L'aube du soleil d'Austerlitz!

*Odes et Ballades* (1826), Odes, III, 7  
VICTOR HUGO

Los símbolos forman parte del imaginario cultural de los pueblos. Están presentes en su historia y en su literatura. Esbozar el patakín de estos símbolos, situarlos en sus avatares, es contribuir a la formación de una co-cultura que admita la cultura del otro como parte integrante de la propia, saber lo que representa el «coq gaulois» para «comprender al gallito de Rimbaud», como escribiera nuestro Barnet.

O saisons, ô châteaux!  
Quelle âme est sans défauts?

J'ai fait la magique étude  
Du bonheur, qu'aucun n'élude.

Salut à lui, chaque fois  
Que chante le coq gaulois.

El gallo galo, emblema nacional de Francia. Por su apariencia bravía y su canto asociado al nacimiento del sol, de la India a Grecia, del libro de Job al Islam, de las leyendas nórdicas a los cuentos africanos, el gallo es símbolo de energía solar, de luz naciente, y de vigilancia guerrera al mismo tiempo.

Registrada hacia 1125 como onomatopeya creada a partir del canto del gallo, la palabra «coq», con el sentido de «gallo», sustituyó a la palabra «jal», proveniente del latín «*gallus*». Ya desde Suetonio se señala la homonimia entre «*gallus*», nombre común del *Gallus gallus domesticus*, y «Gallus», gentilicio de los habitantes de la Galia. Julio César, en sus comentarios sobre la guerra de las Galias, compara el valor demostrado por este pueblo con el ardor y valentía con que pelean los gallos.

La *gauloise dorée* es una raza de pollos franceses, probablemente la más antigua y la que sería genéticamente la más cercana de los gallos salvajes. Además de un ave, la «Gauloise» ha encarnado al gallo Gaulois, frecuentemente considerado como un símbolo nacional de Francia, sin que tenga un carácter oficial como es el caso del tocororo para Cuba. El tipo *gauloise dorée* es de tamaño mediano. Las gallinas ponen regularmente en primavera y durante el verano huevos de color blanco de un promedio de 60 gramos. A pesar de la domesticación, esta raza ha conservado una parte de su carácter salvaje. En particular los pollos pueden volar algunas decenas de metros a una altura de 5-6 metros del suelo sin dificultad. La *gauloise dorée* estuvo a punto de desaparecer después de la Segunda Guerra Mundial, pero actualmente existe un nuevo auge gracias al esfuerzo de criadores aficionados.

El gallo aparece en lo alto de muchos campanarios de iglesias, por el gallo de los Evangelios y no como un símbolo francés. También aparece en numerosos monumentos erigidos a los caídos en la Primera Guerra Mundial.

Es emblema del movimiento wallon, de la Comunidad francesa de Bélgica y de la Región wallona, pero no el gallo «gaulois», sino el gallo «hardi».

Coq gaulois, monument dédié aux Girondins, Esplanade des Quinconces, Bordeaux. Œuvre signée Achille Dumilâtre et Victor Rich, réalisée entre 1893 et 1902.

Fichier: Mémorial des soldats et marins de la Charente-Inférieure (16).JPG

Coq gaulois triomphant au sommet du Mémorial des soldats et marins de la Charente-Inférieure édifié à La Rochelle en 1913.

Aunque presente como figura simbólica en Francia desde la época medieval, es a partir del Renacimiento que el gallo comienza a ser asociado con la idea de Nación francesa que emerge

poco a poco. Bajo el reinado de los Valois y de los Borbones, la efigie de los reyes estaba frecuentemente acompañada de este animal, considerado como representante de Francia en los grabados, en las monedas. Aunque queda como un emblema menor, el gallo está presente en el Louvre y en Versalles.

El gallo gana una popularidad importante durante la Revolución francesa y durante la monarquía de Julio, donde se introdujo para remplazar la flor de lis, emblema dinástico.

Así, durante el período revolucionario, se le ve figurar en un escudo, ornado del bonete frigio sobre el sello del Primer cónsul, y la alegoría de la fraternidad lleva frecuentemente un cetro rematado por un gallo.

Napoleón Bonaparte sustituye la República por el Imperio y el gallo por el águila pues considera que el gallo no tiene fuerza y no puede ser la imagen de un imperio como el francés.

Después de un periodo de eclipse, las «tres gloriosas» de 1830 rehabilitan la imagen del gallo francés y el Duque de Orléans, es decir Louis Philippe, firmará una orden indicando que el gallo debería figurar en las banderas y los botones de los uniformes de la guardia nacional.

Con Napoleón III el águila imperial reencuentra su lugar como símbolo imperial.



La Revolución hizo del gallo el símbolo de Francia, o más exactamente el de la Vigilancia, asociándolo así al gallo de las iglesias que espera el advenimiento del día, imagen del Sol de justicia, es decir de Cristo. El Directorio lo conserva, entre otros objetos en sus cuños, en lo alto del casco de Francia sentada, en los papeles del Primer Cónsul, y también sobre un escudo, ador-

nado con un gorro frigio y las letras R:F: en una medalla de 1801. Sin embargo, Napoleón 1º se negó a aceptarlo como emblema, alegando que el gallo no tenía la fuerza necesaria para representar el Imperio.

En 1817, se declaraba todavía en la Sociedad Real de Anticuarios de Francia: «El gallo, «gallus», animal consagrado al dios Marte, símbolo de vigilancia y coraje y valor fue el emblema de los Galos, y lo es todavía de los franceses».

El imaginario tomó el gallo en el momento de la revolución de 1830. El lugarteniente general, Duque de Orleans, firmó el 30 de julio una ordenanza que obligaba a colocar el gallo galo en las banderas y los botones de los uniformes de los oficiales de la guardia nacional: de alguna manera, el gallo sustituía al águila imperial: la pata derecha se apoyaba en una esfera marcada Francia. El cuño del estado muestra un escudo real (armas de Orleans y tablas de la ley representando la Constitución) sobre seis banderas cuya asta está rematada por un gallo. La II República hizo grabar el cuño del estado que todavía se mantiene apenas modificado, para acuñar las constituciones: la Libertad sentada con una quilla que presenta un gallo con la pata puesta sobre una esfera.



¿Es el gallo un símbolo de la Galia o no? es este un punto crucial. Sabemos que la mayoría de nuestros símbolos religiosos, artísticos, heráldicos constituyen una herencia de los antiguos «dioses» de los clanes primitivos, o más exactamente de los tótems, palabra india utilizada por los etnólogos para designar los animales, plantas u objetos, que eran a la vez, padres, protectores y seres sagrados del clan, en las religiones animistas que precedieron las mitologías antiguas y las nuevas religiones, las cuales tomaron mucho de aquellas. Esos tótems son frecuentemente animales nobles y poderosos, entre los cuales podemos citar el águila que subsiste como símbolo de algunos países, el toro de los persas y los cretenses, el halcón de los egipcios, el león... y el gallo de los celtas. Puede discutirse ampliamente sobre las cualidades respectivas de cada uno de estos animales, no podemos negar que fueron admirados y respetados en dichos pueblos. Obviamente, podemos encontrar tótems idénticos en pueblos totalmente extranjeros los unos respecto de otros, en dependencia de la distribución de las especies animales en la época prehistórica. Entre los celtas, aunque no solo entre ellos, sino también en pueblos asiáticos y africanos, aparece frecuentemente un tótem que representa un gallo. A pesar de la larga dominación de los francos, quienes dieron nombre a la región, y además el emblema de la flor de lis, el gallo continuó siendo un animal representativo.

El gallo, que aparece en numerosos monumentos druidas, monedas galas, que no ha dejado de aparecer como símbolo nacional de Francia desde la Edad Media hasta nuestro días, en los campanarios de las iglesias, los platos de los soldados en campaña, papeles oficiales y la verja del palacio de los Elíseos, ha sido periódicamente atacado, sea por los romanos o germanos conquistadores, de la iglesia tramontana, o en panfletos monárquicos (particularmente en el siglo XIX).

Para la vida social en Francia, el gallo presenta una gran importancia, así, en el vocabulario francés existe una gran variedad de formaciones a partir de la palabra coq 'gallo'. Coquin, 'pícaro(ra)', coquebin 'joven tonto' (niais), coquard, coqueluche, coquefredouille, coquecigrue y cocu son derivados de «coq», y tienen un sentido peyorativo, como en español el sentido de gallo como «hombre que trata de imponerse a los demás por su agresividad o jactancia» o también «Hombre que en una casa, pue-

blo o comunidad todo lo manda o lo quiere mandar y disponer a su voluntad» o la expresión «engreído como gallo de cortijo». Pero existen también muchas palabras y expresiones con un sentido meliorativo: coquet, coquelicot, cocarde, coque-mar, «coco» y coqueliner. El gallo, por cierto, no está exento de defectos. Se ha ridiculizado su canto (también en español «se le fue un gallo», se dice que es vanidoso, a veces sin escrúpulos (pero sin maldad), presuntuoso... con las gallinas, belicoso, etc., pero también se le atribuyen muchas virtudes: es valiente (preguntémosle a nuestros amantes de las peleas de gallos. En Cuba utilizamos la locución adverbial coloquial «como el gallo de Morón, sin plumas y cacareando» para indicar que se conserva el orgullo, aunque en la pendencia o negocio se haya quedado maltrecho se defiende hasta la muerte, canta bien y a cualquier hora, es bello, vigilante y no hay mejor despertador que él. Pero sobre todo, es proverbial su galantería... y su virilidad. ¿Acaso no decimos de un hombre: ¡ese sí es un gallo de pelea!?

El gallo nunca ha dejado de ser representado no solo en documentos oficiales, sino también en los campanarios desde los primeros tiempos de la edad media: escudos, monedas. Los tiempos modernos no son menos elocuentes: un grabado austriaco de tiempos de Carlos V, relativo al tratado de Crespy, representa el águila bicéfala de la casa de Austria estrangulando con su garra a Francia, es decir a un gallo que escupe una flor de lis.

Un grabado de tiempos de Luis XIII representa la reconciliación de Francia y de España, en forma de guerreros antiguos, a la derecha un gallo de Francia y a la izquierda el león de España, y así a todo lo largo de la historia. Bajo Luis XIV se utiliza el gallo en los ornamentos simbólicos de la monarquía y los primeros papeles timbrados. Cuando Le Brun quiere crear la Orden de Arquitectura francesa propone como emblema principal un capitel vagamente corintio con un gallo de alas desplegadas. En el siglo XVIII el gallo reaparece representado en numerosas estampas y documentos alegóricos como símbolo de Francia.

Durante la Revolución Francesa la actitud política en relación con el gallo se modifica. Los Republicanos conservan en primer plano de los símbolos nacionales al ave nacional: el gallo, y rechazan la flor de lis de los monárquicos. Para ellos ese «objeto» heráldico representa el despotismo.

Es cierto que es un período donde se encuentran muchos símbolos : los colores de las banderas, el laurel de la gloria, el roble de la fuerza, el ojo de la verdad, armas blancas o de fuego, balanzas, y muchos otros símbolos sobre las más diversas superficies, pero el símbolo más frecuente es el gallo galo, hasta el fin del Directorio.

El Consulado no trae cambios. El Imperio desterró poco a poco los símbolos y el título de República Francesa, aunque lentamente, y en monedas y documentos iniciales aparece el águila, imitación de los romanos, las abejas...y el gallo.

Con la Restauración, vuelven las flores de lis y desaparece el gallo, salvo de la medalla de la Policía en la que queda como símbolo de vigilancia con la divisa: «Vigilat ut quiescant».

Con la caída de los Borbones, los revolucionarios de 1830 retoman el gallo y aparece en todas partes, incluyendo los cuatro ángulos de la columna de Julio, en la plaza de la Bastilla.

Louis-Philippe d'Orléans no cree necesario eliminar este democrático animal y lo instala oficialmente en el escudo de Francia, montado en un cañón.

El gallo figura todavía en un buen lugar entre los símbolos de la II República, que no tiene verdaderamente escudo, pero sí diversos cuños y membretes oficiales con la efigie del gallo.

Con Napoleón III (le Petit) el gallo desaparece de nuevo y el águila resurge, lo que hace escribir a Víctor Hugo «L'Empereur est pareil à l'aigle, sa compagne, A la place du cœur, il n'a qu'un écusson».

Es necesario esperar a la Tercera República para reencontrar el gallo galo como símbolo, aunque de manera irregular. Esta república fundada por diputados monárquicos que nunca llegaron a entenderse, está dividida también en la selección de los símbolos. Al fin se retomó el haz y el gorro frigio y acepta el gallo en sus documentos oficiales, en lo alto de la quilla que sostiene Francia coronada de hierro, en la verja del Elíseo, como ya dijimos, en las monedas de oro y en los sellos de correos. La IV República salvó al gallo de los casi borrados símbolos que llegaron hasta la V República.

Podrá la nación francesa buscar nuevas mascotas que la representen en juegos deportivos, en alcaldías, en campanarios de iglesias, en nuevas monedas; pero el gallardo Coq gaullois, seguirá valiente, invicto y vigilante, como fiel exponente de una

cultura arraigada en los valores que este bello animal preconiza.

### **Bibliografía.**

- ARMAND, A. (1988): *Moyen Âge – xv le siècle. Itinéraires Littéraires*, Hatier, Paris.
- BIEDERMANN, H. (trad. Françoise Périgaud, Gisèle Marie y Alexandra Tondat): «Encyclopédie des symboles, Le Livre de Poche, coll.» «*Encyclopédie d'aujourd'hui*», 161pp. (ISBN 2-253-13010-9).
- DUBY, G. (1995): *Histoire de la France*, Larousse, Paris.
- DUBY, G. ET R. MANDROU (1958): *Histoire de la civilisation française*, 2 volumes, Quatrième Edition, Armand Colin, Paris.
- Encyclopædia Universalis, Quid, Colette Beaune* : «*Les Manuscrits des Rois de France au Moyen Age, le Miroir du Pouvoir*»).
- MANFRED, A. (1978): *Histoire de la France*, 3 volumes, Editions du Progrès, Moscou.
- VOSSLER, K. (1955): *Cultura y lengua de Francia. Historia de la lengua literaria francesa desde los comienzos hasta el presente*. Traducción de Elsa Tabernig y Raimundo Lida. Prólogo de Raimundo Lida, Editorial Losada, S. A., Buenos Aires.